

Reseñado por:

José Ignacio Urquijo Valdivieso

urkival@telefonica.net

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Diplomado en Teología por la Universidad de Deusto. Profesor de Enseñanzas Medias en el IES Hernández Pacheco de Cáceres. Vicepresidente de la Asociación de Ciencias Sociales de Extremadura (ACISE) y director de "Almenara". Profesor de Antropología Filosófica, y de Pedagogía y Didáctica en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa María de Guadalupe (UPSA). Realizados los Cursos de Doctorado en Psicología y Sociología de la Educación en la UEX en el bienio 96/98. Ha ejercido como Profesor – Tutor de Sociología en la UNED en el Centro Asociado de Plasencia.

CAMPA, Riccardo, La razón instrumental. El mesianismo nostálgico de la contemporaneidad, Biblioteca Nueva (Colección Libros Singulares), Madrid 2011, 14 x 21, 352 pp. ISBN: 978-84-9940-226-0

Hacer revisión de la biografía de Riccardo Campa –que hemos hecho en otra reseña– ayuda a situar la obra que presentamos, pues en ella se transpira toda la formación académica y existencial del sociólogo, historiador y profesor. Catedrático de Historia de las Doctrinas Políticas, Historia de América y de Filosofía del Derecho en las Universidades de Nápoles, Bolonia y las alemanas de Münster y Bielefeld, es un gran conocedor de la historia del pensamiento, y nos referimos al pensamiento en su extensión semántica. En sus ensayos –y en este se deja ver– no aparecen disciplinas atomizadas, sino una razón occidental que aparece en la unidad del logos y en la pluralidad de sus formas. Su formación histórica, jurídica y política (fue director del Instituto Histórico Político de la Universidad de Nápoles) se compendia actualmente en sus docencia como profesor de la Universidad para Extranjeros de Siena, lugar en el que dirige Centro de Excelencia de la investigación (Centro di Eccellenza della ricerca della Università per Stranieri di Siena). Cercano a la temática, en la extensión conceptual de lo que significa pensar, la literatura hispánica ha

sido uno de sus puntos referenciales de acercamiento a la génesis de la modernidad y la idea de la contemporaneidad, especialmente en trabajos sobre autores argentinos, muchos de los cuales conoció: Borges, Cortázar y Sábato, por citar algunos. Literatos que entiende y estudia en sus recursos y universos literarios, y en su contextos políticos iberoamericanos, como recuerdan sus trabajos sobre el pensamiento político de Bolívar y Martí.

La nota biográfica expuesta, creo, que sintetiza muy bien la pretensión y el objetivo de la reflexión sobre *la razón instrumental* que el autor desgrana a través de los tres ensayos que componen la presente obra, precedidos de un *Prólogo* (pp. 9-13) escrito por el profesor de Antropología de la Universidad de Extremadura y presidente de la Fundación CINCI (Centro de Investigación sobre la Nueva Civilización) Domingo Barbolla Camarero, y un *Prefacio* del autor (pp. 15-16). En este prefacio el autor, con su estilo de prosa en el que vierte constantemente ideas, como si fueran *items* escritos con punto y seguido, escribe un párrafo que presenta la hipótesis del libro: “La conexión entre las acreditadas concepciones cognoscitivas y la propensión general hacia la supervivencia vuelve problemática la ética tradicional. La connotación edificante de la aventura humana no encuentra respuesta en la realidad social contemporánea” (p. 15). He aquí –añadimos– el problema de la razón instrumental que nos presenta un mesianismo nostálgico en la época contemporánea. Una propuesta de una razón que ha perdido el horizonte de la imaginación moderna. Y en este punto se inicia el primer capítulo o ensayo: *La modernidad y la elegía del progreso* (pp. 17-156).

El autor afirma en este primer ensayo el efecto social y cultural que implica el cambio de mentalidad originado por la sustitución del paradigma científico. Como señala el autor “la crisis de las certezas constituye... un proceso liberatorio, en grado de influenciar el sentido crítico y los ámbitos del comportamiento de las generaciones que, a comienzos del siglo XVII, no pueden substrarse a las conjeturas y a las consecuencias que derivan de una visión natural tan anclada en el binomio observación-instrumentación” (p. 29). El autor va desgranando momentos y consecuencias de una razón que se va instrumentalizando y que se constituye en modelo para la sociedad en las diferentes etapas del método científico, de los descubrimientos y de los agentes culturales que afectan la sociedad: la literatura y la filosofía. Y estos

ítems los va desgranando en *La razón instrumental* (pp. 157-305) incidiendo en el instrumento del *logos* que ha realizado el elogio moderno y desconcentrado la sociedad que ha hecho que “el humanismo contemporáneo se manifiesta en la realización de la técnica. La primacía del hacer sobre el ser es sin embargo un falso problema. “De hecho el pensamiento confía desde siempre en la eventualidad de traducirse en acción, aún finalizada a la obtención de objetivos que exaltan la idea a sustento del miguelangelesco «desentrañamiento» de la realidad” (p. 292). En el abigarrado lenguaje y estructura de ideas casi acumulativa *La condición protésica. El desaliento de Parménides* (pp. 307-349) —el tercer ensayo— inicia así “El desaliento de Parménides y de Heráclito se manifiesta como la reacción del observador de la realidad y la constatación del dualismo que la configura: en la permanencia del ser y en la diversidad del devenir... Ya desde el origen de su connotación conceptual, el Logos desempeña una función instrumental”, una instrumentalidad que ha de orientarse en el desvelamiento de la claridad social en la época de la posmodernidad.

Estamos ante un ensayo pensado en voz baja y no leído en voz alta, porque es casi imposible seguirle el hilo. No hay palabras ni pensamientos que sobren, pero resulta algo así como una especie de enumeración de ideas, que el autor las relaciona en su mente pero que las suelta en letras. En ninguno de los ensayos existe un simple epígrafe, esta todo “soltado” de golpe. Pero claro, esto hay que leerlo, y es tal la cantidad de ideas, de autores, de perspectivas, presentadas sin solución de continuidad que aunque que más o menos podemos ir entreviendo en su unidad, resulta un ejercicio casi imposible de lectura, al menos para quien escribe. Podríamos decir que el autor “muere de éxito”. La dificultad en la estructuración del discurso narrativo va acompañado de un estilo tortuoso en la exposición de ideas, escrito con un léxico español culto (casi rezuma cultismo) que no está traducido y que es fruto de su pluma, lo que sonrojaría a no pocos escritores en lengua española. El problema no está en el manejo del vocabulario, de la frescura de las ideas, ni de la tesis subyacente, propia de un hombre que aunque sea un profesional de las letras tiene tras de sí el hecho incontestable de ser de formación matemática. Precisamente algo de secuenciación lógica de una demostración matemática tiene este escrito, pero no en el lenguaje de la escolástica, sino en

la sucesión de variables en los que al lector le cuesta, o al menos a este lector, encontrar su argumentación lógica, que no la lógica de la argumentación y de la hipótesis. Un libro recomendable, teniendo en cuenta estas precisiones y asumiendo el riesgo de poder perderse, pero no de tratarse, muy al contrario, de un pensamiento perdido, sino lúcido, muy lúcido, demasiado lúcido.